



EL ESPIRITISTA

El Espiritista debe hacer uso de la humildad porque la humildad es ejemplo y nunca es causa de disturbios ni altercados; la humildad no se constrañe ser supuesta, pero insobornable y lista a toda gracia, y logre salirse a favor del bien humano.

Invariablemente se obliga creerse el espiritista peor a sus hermanos y dispuesto intercambiar el servicio en favor de los hermanos, cuanto más se ayuda alguno en desconsuelo, por más que se hable de la humildad, ella sí encuentra encubierta sin alardes ni demostraciones visibles; así el espiritista nunca tendrá a creerse bueno ni sumiso por hacer e practicar la sublime virtud que es la humildad.

La humildad es una facultad divina y extraordinaria cuando, si habla sus opiniones de una manera sensata y buena. Si alguna vez se encuentra en sufrimiento por alguna fatalidad, procurará contestar sus débitos con sumisión bendiciendo a los santos desincarnados, prepuestos del Señor; y si no es posible que se entienda las razones de la probación que le acomete o la injusta acusación de otros hermanos, la humildad debe ceder al silencio e al olvido de las ofensas, que es la perfecta manera de no andarse en error.

Miguel Vives